

TRAS LA PISTA DE LAS BALLENAS MÁS MISTERIOSAS

POR SUS HÁBITOS OCEÁNICOS, LOS ZIFIOS SON EXTRAORDINARIAMENTE DIFÍCILES DE ESTUDIAR. NO SE ACERCAN A EMBARCACIONES Y HACEN INMERSIONES DE HASTA 1.500 METROS. LA SOCIEDAD PARA EL ESTUDIO DE LOS CETÁCEOS EN EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO (SECAC) LOS ESTÁ INVESTIGANDO. TRAS 300 HORAS DE BÚSQUEDA, UNA COSA ES CLARA: LANZAROTE Y FUERTEVENTURA ES UNO DE LOS LUGARES DEL PLANETA CON MAYOR DIVERSIDAD Y FRECUENCIA DE ESPECIES DE ESTE GRUPO.

Por Vidal Martín (*) / Fotografía Vidal Martín - SECAC

El 14 de diciembre apareció un cetáceo varado, un macho adulto de zifio de Gervais, *Mesoplodon europaeus*, en la Caleta de Famara (Lanzarote). Los zifios son una familia de cetáceos de tamaño medio (con una longitud de entre 4 y 11 metros) y 22 especies conocidas. Tienen la apariencia de un **gran delfín**, con un morro alargado del que procede la denominación en inglés de este grupo de cetáceos: *beaked whale* o ballenas de pico, y una aleta dorsal pequeña y retrasada. Sin embargo, la principal característica es la reducción de la dentición. Sólo un par de dientes son visibles en los machos maduros que utilizan como armas en los encuentros agresivos con otros machos por el acceso a las hembras.

Los zifios son sensibles a los sonares tácticos (militares) de frecuencias medias y alta intensidad empleados por varias armadas para detectar submarinos durante los ejercicios navales. Se conocen varios casos de varamientos de zifios en masa coincidentes espacial y temporalmente con el desarrollo de maniobras navales, algunos de los cuales ocurrieron en las Islas Canarias (los últimos en los años 2002 y 2004). La causa exacta que provoca estos varamientos se desconoce, pero se sospecha que los pulsos acústicos del sonar pueden provocar el crecimiento de burbujas de gas en los tejidos, cambiar el comportamiento de inmersión normal de los cetáceos o ambas cosas, provocando lesiones similares a las que padecen los submarinistas en los accidentes de descompresión.

Es probable que los zifios también sean sensibles a otras fuentes de contaminación acústica como las explosiones submarinas y las prospecciones sísmicas. Por esta razón, existe una gran preocupación internacional por la conservación de este grupo de mamíferos marinos. **Estados Unidos** ha invertido en los últimos años millones de dólares para investigar tanto la vida como el efecto de los sonares en estas enigmáticas criaturas. Sin embargo, las medidas de mitigación, es decir tendientes a evitar o minimizar los impactos de las maniobras navales

en los animales y que se basan en la detección temprana con métodos visuales y acústicos antes de realizar la actividad potencialmente peligrosa, presentan limitaciones con los zifios. Así pues, la única solución viable estriba en conocer qué áreas son importantes para estas especies y aplicar el principio de precaución, no realizando actividades que puedan afectar a sus poblaciones.

Sin embargo, aquí es donde nos topamos con un importante escollo: los zifios son difíciles de estudiar y los motivos hay que buscarlos en sus hábitos oceánicos y alejados de la costa, sus capacidades para el buceo profundo –con inmersiones que pueden exceder una hora de duración y los **1.500 metros** de profundidad–, su comportamiento poco llamativo y huidizo con las embarcaciones, sus poblaciones aparentemente poco numerosas y un extremo parecido morfológico entre estas especies que dificulta la identificación en el mar. Estos factores imponen importantes restricciones a la obtención de información, contribuyendo al limitado conocimiento de aspectos básicos de la biología de estos animales. El resultado es una gran cantidad de incertidumbre relevante para la gestión de estas especies. Con la única excepción de tres especies (el zifio de **Blainville**, el zifio de **Cuvier** y el zifio **calderón**) y unas pocas localizaciones geográficas (Hawái, Bahamas, Canadá), la mayor parte de la información referente a la historia natural de esta familia proviene del estudio de un limitado número de animales varados. Un ejemplo: en las últimas dos décadas han sido descritas tres nuevas especies para la ciencia y existen evidencias de una posible nueva especie sin describir en el Pacífico tropical. Más de la mitad de los miembros del género *Mesoplodon* (como el zifio de Gervais) no han sido vistos vivos en el mar.

En el año 2007 se firmó un convenio de colaboración entre el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Medio Ambiente (ahora Ministerio del Medio Rural y marino) y el Gobierno de Canarias para establecer hábitats importantes para los zifios en Canarias. Esta



▲ Macho sub-adulto de zifio de Cuvier, *Ziphius cavirostris*, con la coloración clara. ©V. Martín/SECAC.

investigación está siendo realizada por la Sociedad para el estudio de los Cetáceos en el Archipiélago Canario (SECAC) en un área de 13.083 Km², convirtiéndose en el primer estudio intensivo llevado en el mar en Canarias con una metodología sistemática de censo y en una superficie de mar representativa. Los resultados preliminares tras 4.081 kilómetros y 291 horas de censo parecen indicar que las aguas frente a la costa oriental de las islas de Lanzarote y Fuerteventura es uno de los lugares del planeta con mayor diversidad y frecuencia de especies de este grupo. Los resultados reflejan que, al menos, una parte de la población de zifios es residente, incluso a través de los años (hemos visto un mismo animal con una diferencia de 1.460 días, con una distancia entre ambos puntos de tan sólo 6,61 kilómetros). Además las tasas de encuentro de los zifios en el área son superiores a la de otras regiones. Los resultados de este trabajo resaltan la importancia de estas aguas para estas especies, especialmente para su reproducción, alimentación y conservación. Sin lugar a dudas, el mar de Lanzarote y Fuerteventura es un laboratorio privilegiado para la observación y el estudio de los zifios que merece contar con la mayor protección posible.



▲ Macho maduro de zifio de Cuvier, *Ziphius cavirostris*, con la coloración clara. ©V. Martín/SECAC



▲ Detalle de la cabeza de un zifio de Blainville, *Mesoplodon densirostris*. ©V. Martín/SECAC.

(*) Presidente de la Sociedad para el Estudio de los Cetáceos en el Archipiélago Canario (SECAC).
Edificio Antiguo Varadero, 1ª Planta, Local 8B. Urb. Puerto Calero, 35571 Yaiza (Lanzarote. Islas Canarias) - vidal@cetaceos.org